

LA ÚNICA OBRA EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

(Jueves: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

El modelo que nos dejó el Señor Jesús: la obra de Cristo en Su vivir humano y en Su ministerio terrenal

Lectura bíblica: Jn. 1:18; 4:34; 5:19, 30; 6:57; 7:18; 14:9-11; 17:4

- I. La obra que Cristo llevó a cabo en Su vivir humano es un modelo para todos los que aspiran a participar en la única obra en el recobro del Señor—Fil. 2:7-8:**
- A. El vivir humano del Señor Jesús era Su obra—Jn. 6:57a:
 - 1. Con respecto a Cristo en Su vivir humano, no había diferencia alguna entre vida y obra; Su vida era Su obra y Su obra era Su vida—Mr. 1:14-45:
 - a. El Señor Jesús vivió Su obra; Él vivió Su ministerio.
 - b. Con Él había una sola cosa: Su vida, la cual era Su obra, Su ministerio—Lc. 4:42-43.
 - c. El Señor Jesús laboraba en todo lugar y todo el tiempo porque Su obra era Su vida, Su vida era Su mover, y Su mover era Su obra.
 - 2. Así como la vida de Cristo era Su obra, de la misma manera, nuestra vida como cristianos debe ser nuestra obra; debemos llevar una vida que corresponda a nuestro ministerio por el Señor, una vida que sea el fundamento y apoyo para el servicio que le rendimos a Él—Jn. 6:57b; Gá. 2:20; 2 Co. 6:3-11.
 - B. En Su vivir humano Cristo fue hallado en Su porte exterior como hombre, incluso en la forma de un esclavo—Fil. 2:7-8:
 - 1. La obra efectuada por el Señor en Su vivir humano para edificar el porte exterior de un hombre y tomar la forma de un esclavo constituyó el fundamento y el antecedente de Su ministerio—Lc. 4:14-19.
 - 2. Como aquellos que desean servir al Señor, nosotros debemos llevar a cabo una obra, no al hacer, sino al vivir, edificando una obra que sirva de sólido fundamento y fuerte antecedente para nuestro futuro servicio al Señor—Hch. 16:1-3a; 2 Ti. 4:5, 11b; Col. 4:17.
 - C. El Señor Jesús en Su vivir humano llevó a cabo la obra de dar a conocer a Dios—Jn. 1:18:
 - 1. Su vivir humano daba a conocer a Dios; por esta razón, lo que otros vieron en el vivir humano del Señor Jesús daba a conocer a Dios en Él—14:9-11.
 - 2. Si queremos servir al Señor hoy, en nuestro vivir humano debe haber una obra que de a conocer a Dios—Fil. 1:20-21a.
 - D. La obra del Señor en Su vivir humano incluía la expresión del Padre; Cristo no se expresó a Sí mismo, sino que el Padre se expresaba por medio de Él en Su vivir humano—Jn. 14:9; 7:17-18; 17:4a.
 - E. En Su vivir humano, el Señor Jesús se preocupó por los asuntos del Padre; en Su humanidad Cristo, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, se preocupó por los asuntos del Padre, es decir, por los intereses de Dios—Lc. 2:43-49.

II. En Su ministerio terrenal el Señor Jesús hizo la obra que el Padre le había dado que hiciera—Jn. 17:4:

- A. En Su ministerio terrenal el Señor Jesús predicó el evangelio (Mr. 1:14-15, 38; Lc. 4:18a); sirvió a las personas (Mt. 20:28a); buscó y salvó a los que estaban perdidos, a los pecadores (Lc. 19:1-10); predicó el reino (Mt. 4:17; Mr. 1:15a); sembró la semilla del reino (Mt. 13:3; Mr. 4:3, 26-29); y enseñó las verdades (Mt. 7:28-29; Jn. 8:40, 45-46).
- B. En Su ministerio terrenal el Señor Jesús fue uno con el Padre y no tenía obra ni voluntad ni palabra, ni gloria ni ambición para Sí mismo—5:43; 10:25; 3:34a; 14:24; 7:16-18; 12:47-50:
 - 1. Cristo fue uno con el Padre, pues llevó una vida que demostraba que Él y el Padre eran uno; el hecho de que levantara los ojos al Padre que está en el cielo indicaba que Él, como el Hijo en la tierra que había sido enviado por el Padre que está en el cielo, era uno con el Padre y confiaba en el Padre—10:30; 17:22; Mt. 14:19.
 - 2. El Señor Jesús vivió al Padre—Jn. 6:57a:
 - a. Cristo vivió en la tierra no simplemente por el Padre o mediante el Padre sino por causa del Padre; Su vivir tenía una causa, la cual era el Padre—v. 57a.
 - b. Hoy Cristo debe ser la causa de nuestro vivir diario; no sólo debemos vivir por Él y por medio de Él, sino también por causa de Él—v. 57b.
 - 3. El Señor Jesús no hizo nada por Su propia cuenta sino que en todo momento se negó a Sí mismo—5:19; Mt. 16:24.
- C. En Su ministerio terrenal Cristo trabajó con el Padre—Jn. 5:17:
 - 1. El Señor Jesús nunca realizó ninguna obra aparte del Padre sino que trabajó siempre con Él; esto requería una negación absoluta del yo—Mt. 16:24.
 - 2. Cuando Cristo trabajaba con el Padre, Él laboraba con el Padre que estaba con Él y en Él; mientras Cristo el Hijo laboraba en la tierra, el Padre vivía en Él y trabajaba con Él—Jn. 14:9-11.
- D. El Señor Jesús laboró en el nombre del Padre—10:25:
 - 1. Dado que Él vino en el nombre del Padre, nunca hizo nada en Su propio nombre, sino que lo hizo todo en el nombre del Padre—5:43.
 - 2. El hecho de que el Señor Jesús laborara en el nombre del Padre significa que laboraba en calidad del Padre; Él laboraba con el Padre como una sola persona—10:30.
- E. En Su obra, el Señor no buscó hacer Su propia voluntad sino la voluntad de Aquel que lo había enviado—5:30:
 - 1. Él se negó a Sí mismo, y rechazó Su idea, intención y propósito.
 - 2. Él nunca procuró nada de Sí mismo ni para Sí mismo, sino que únicamente procuró la voluntad del Padre, quien lo había enviado—6:38.
 - 3. La comida del Señor era hacer la voluntad del Padre y acabar Su obra—4:34.
 - 4. No debemos tener nuestro propio propósito, sino tener únicamente la voluntad de Dios—Ro. 12:2.
- F. En Su ministerio terrenal el Señor Jesús jamás habló Sus propias palabras, sino que lo que habló era el hablar del Padre—Jn. 7:16, 18; 12:49-50; 14:10:

1. En lugar de hablar Sus propias palabras, Él habló Dios—1:18.
 2. Cuando Él hablaba la palabra de Dios, Dios se expresaba por medio de Su hablar; Dios brotaba de Él por medio de Sus palabras—7:17-18, 46.
 3. El Señor Jesús llevó una vida en la que hablaba Dios, una vida que expresaba a Dios para la gloria de Dios—v. 18.
- G. El Señor Jesús pudo decir: “Yo no busco Mi gloria”—8:50:
1. En Él no había ninguna base para el yo—Mt. 16:24.
 2. Él no buscó Su propia gloria sino la gloria del Padre que lo envió—Jn. 7:18.
- H. Si hemos de participar en la única obra en el recobro del Señor hoy, debemos negarnos a nuestro yo, rechazar nuestros propios propósitos y renunciar a nuestra ambición; además, no debemos saber otra cosa que laborar con el Señor, al permitir que Cristo viva en nosotros, trabaje en nosotros y nos haga una réplica de Sí mismo con miras al cumplimiento del propósito eterno de Dios—12:24-26; Ro. 8:2, 29; Gá. 2:20; Ef. 1:9; 3:11.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA OBRA DE CRISTO EN SU VIVIR HUMANO Y EN SU MINISTERIO TERRENAL

Mediante la encarnación Cristo se hizo hombre y, como tal, vivió sobre la tierra. El tiempo que le tomó para hacerse hombre fue mucho mayor que el que tardó para crear el universo. Asimismo, el tiempo que requirió para realizar Su obra durante Su existencia humana fue mucho mayor que el que necesitó para hacerse hombre; treinta años comparado con nueve meses. Durante treinta años el Señor Jesús laboró para tener un vivir humano. Tal vez nos preguntemos por qué Él, siendo el Creador, el Dios eterno, dedicó tanto tiempo simplemente para vivir en la tierra. Según el relato del Nuevo Testamento, el Señor no hizo mucho durante todos esos años. Pareciera que Él simplemente vivió y no llevó a cabo ninguna obra. Sin embargo, el vivir humano del Señor Jesús era Su obra.

Con respecto a Cristo en Su vivir humano, no había diferencia alguna entre vida y obra. Su vida era Su obra y Su obra era Su vida. Podríamos decir que el Señor Jesús vivió Su obra, que Él vivió Su ministerio. Con Él había una sola cosa: Su vida, la cual era Su obra, Su ministerio. Todo lo que Él hizo, todo lo que dijo y todos los lugares adonde fue forman parte de Su vida y obra. Él vivía y laboraba continuamente. Por esta razón, no podríamos determinar cuánto laboró el Señor Jesús. Él laboraba todo el tiempo y adondequiera que iba porque Su obra era Su vida, Su vida era Su mover, y Su mover era Su obra. Esto mismo se aplica a todos los aspectos de la vida del Señor Jesús. Con Él, no había ninguna diferencia entre Su vida y Su obra.

Así como la vida de Cristo era Su obra, de la misma manera, nuestra vida como cristianos debe ser nuestra obra. Esto significa que necesitamos llevar una vida que corresponda a nuestro ministerio por el Señor; una vida que sea el fundamento y apoyo para el servicio que le rendimos a Él. Debido a que necesitamos tener tal vida, pasan muchos años antes que alguien que desee servir al Señor pueda serle verdaderamente útil en Su ministerio.

Es hallado en Su porte exterior como hombre, incluso en la forma de un esclavo

En Su vivir humano Cristo fue hallado en Su porte exterior como hombre, incluso en la forma de un esclavo. Pablo nos dice que Él “se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres; y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:7-8). Ser semejante

a los hombres denota la apariencia externa de Su humanidad. Externamente y ante los hombres, Él tenía el aspecto de un hombre, pero internamente, Él poseía la realidad de la deidad. Además, cuando Cristo se hizo semejante a los hombres, al entrar en la condición humana, fue hallado en Su porte exterior como hombre. La expresión *porte exterior* significa la apariencia exterior, la semblanza. Al ser visto por los hombres en Su humanidad, Cristo era hallado en el porte exterior de un hombre.

Filipenses 2:7 dice que Cristo incluso tomó forma de esclavo. En la encarnación, el Señor Jesús no cambió Su naturaleza divina, sino solamente Su expresión externa, de Su forma de Dios (Fil. 2:6), a la forma de un esclavo. Esto no significó un cambio de esencia sino sólo de condición.

Aunque Cristo era Dios y tenía la forma de Dios, Él fue visto por otros teniendo el porte exterior de un hombre. Por supuesto, antes de la encarnación, Cristo no poseía la forma de un hombre, sino únicamente la forma de Dios. Pero después que se hizo hombre, le fue necesario vivir y laborar de tal modo que fuera edificado el porte de un hombre, a fin de ser hallado por los demás en Su porte exterior como hombre. El Señor tardó treinta años para edificar tal porte de hombre en Su vivir humano. Por consiguiente, esto debe considerarse como parte de la obra que Él realizó en Su vivir humano.

Mientras el Señor Jesús vivía en Su humanidad en la tierra, Él laboraba para edificar la forma de un hombre. El Señor no simplemente se comportó como un hombre por un breve periodo de tiempo, sino que llegó a ser un hombre y luego llevó una vida humana por treinta años, viviendo en el pobre y humilde hogar de un carpintero. Mientras vivía allí, Él edificaba la forma de un hombre y fue hallado en la forma de un hombre. Así pues, el Señor realizó la tremenda obra de edificar esta forma de hombre. Esto es lo que Él estaba haciendo durante los primeros treinta años de su vida humana.

Cuando Pablo escribió en Filipenses 2 acerca del vivir humano de Cristo, él fue muy cuidadoso. Sin duda él consideró cómo componer esta sección de la Epístola a los Filipenses. Ciertamente él escogió las palabras más certeras al decirnos que Cristo fue hallado en Su porte exterior como hombre y que Él tomó forma de esclavo. Cristo no laboró para edificar la forma de un hombre muy exaltado ni la de un hombre de alto rango. Al contrario, Él laboró para edificar la forma de un hombre que era un esclavo. Ciertamente no fue nada fácil para el Señor Jesús edificar la forma de un hombre de una condición tan humilde. Esto fue una labor muy fina y detallada, la cual requirió de treinta años para llevarse a cabo de forma cabal. Después de haber terminado esta tarea, Él salió para dar inicio a Su ministerio. Su ministerio estaba basado en la obra que Él había llevado a cabo de edificar la forma de un hombre.

Es crucial que veamos que la obra que Cristo efectuó en Su vivir humano para edificar el porte exterior de un hombre y tomar la forma de un esclavo constituyó el fundamento y el antecedente de Su ministerio. Aquellos que aspiran a servir al Señor deben llevar a cabo su obra no simplemente por medio de las cosas que hacen, sino por medio de la vida que llevan. Este tipo de obra se lleva a cabo mediante la vida que llevamos diariamente. Aquellos que desean servir al Señor deben vivir para edificar una obra que sirva de sólido fundamento y fuerte antecedente para su futuro servicio al Señor.

Da a conocer a Dios

Otro aspecto de la obra realizada por Cristo en Su vivir humano consistió en dar a conocer a Dios. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18). En Su vivir humano, Cristo dio a conocer a Dios. Según Juan 1:1-18,

Cristo dio a conocer a Dios por medio de la Palabra (vs. 1, 14), la vida (v. 4), la luz (vs. 4-5), la gracia (vs. 14, 16, 17) y la realidad (vs. 14, 17). La Palabra es Dios expresado, la vida es Dios impartido, la luz es Dios que resplandece, la gracia es Dios disfrutado por nosotros y la realidad es Dios hecho real para nosotros. Dios es dado a conocer en el Hijo mediante estas cinco cosas. Aunque nadie vio jamás a Dios, Cristo en Su vivir humano dio a conocer a Dios por medio de ser la Palabra, la vida, la luz, la gracia y la realidad. Cuanto más recibimos la Palabra, cuanto más vida divina tenemos, cuanto más dejamos que la luz de vida resplandezca en nuestro ser, cuanto más disfrutamos de Dios como gracia y cuanto más le aprehendemos como realidad, más Él es dado a conocer a nosotros. En Su vivir humano Cristo llevó a cabo la obra de dar a conocer a Dios de este modo. Durante los treinta años de Su vivir y trabajar como un carpintero, Cristo dio a conocer a Dios. Mientras Él vivía para edificar Su porte exterior como hombre, Él dio a conocer a Dios a Su madre, hermanos y hermanas. Ellos tuvieron que haberse dado cuenta que en Él había algo excelente y extraordinario, algo más elevado que simplemente la expresión de humanidad. Lo que ellos vieron en el vivir humano del Señor Jesús daba a conocer a Dios en Él. Su vivir humano dio a conocer a Dios.

Si usted desea servir al Señor, no debe comenzar tratando de realizar una gran obra para el Señor. Esto es contrario al principio divino. Más bien, usted simplemente debe llevar una vida que de a conocer a Dios. Entonces, los demás verán en usted algo excelente, algo divino. Esto indica que en su vivir diario hay una obra que da a conocer a Dios.

Al leer el Nuevo Testamento tal vez nos preguntemos qué hacía el Señor Jesús día tras día durante los primeros treinta años de Su vida. En cierto sentido, Él no hacía nada. Él simplemente vivía y ese vivir era Su única obra para dar forma al porte exterior de un hombre genuino. Debido a que el Señor Jesús fue formado de esta manera, cuando salió a ministrar, Él no tenía necesidad de fingir o actuar. No había necesidad de que Él se propusiera comportarse como un Dios-hombre, un hombre con Dios en Él, pues Él era un hombre genuino y fue hallado en Su porte exterior como hombre. Como un verdadero hombre espontáneamente dio a conocer a Dios. Antes de los tres años y medio de Su ministerio, Él realizó una obra de preparación durante treinta años. Por tanto, en el caso del Señor Jesús, treinta años fueron dedicados a una obra de preparación. Después, el Señor Jesús fue usado por Dios en Su ministerio por solo tres años y medio.

Expresa al Padre

La obra realizada por Cristo en Su vivir humano incluye además expresar al Padre (Jn. 14:9). Según el Evangelio de Juan, Cristo el Hijo vino en el nombre del Padre (5:43), laboró en el nombre del Padre (10:25), hizo la voluntad del Padre (6:38), habló las palabras del Padre (3:34a; 14:24; 7:16-17; 12:47-50) y buscó la gloria del Padre (7:18). Él era uno con el Padre (10:30). Él no tenía una obra propia, no hacía Su propia voluntad, no tenía Sus propias palabras, ni tenía gloria propia ni tampoco tenía ambiciones propias. Por ser tal clase de persona, Cristo expresó únicamente al Padre. Él no se expresó a Sí mismo. Él era el Hijo, no obstante, Él expresó al Padre.

Debido a que el Hijo no se expresa a Sí mismo sino al Padre, la expresión del Hijo es la expresión del Padre. Por tanto, cuando vemos al Hijo, vemos al Padre. Esto quedó demostrado por la conversación sostenida por el Señor Jesús y Felipe en Juan 14. En el versículo 7 el Señor les hizo notar a los discípulos que si ellos le conocieran también habrían conocido a Su Padre. Después Él le dijo: “Desde ahora le conocéis, y le habéis visto”. Sin embargo, Felipe respondió: “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta” (v. 8); a lo cual el Señor Jesús respondió: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (v. 9). El Padre es

expresado y visto en el Hijo, porque el Hijo es la expresión del Padre. Si hemos visto al Hijo, hemos visto al Padre porque el Padre está corporificado en el Hijo a fin de ser expresado a través de Él en Su vivir humano.

Esto se aplica al Señor Jesús incluso a la temprana edad de doce años. Cuando el Señor tenía doce años Él era un niño humano. Pero al leer el relato del segundo capítulo de Lucas podemos ver que en este niño existía el elemento divino. Los atributos de Dios eran expresados en el vivir humano de Cristo. El Señor Jesús llevó una auténtica vida humana, no obstante, en Su vida humana podemos ver el elemento divino y también ciertos factores divinos. Esta vida no expresaba al hombre, sino que expresaba a Dios el Padre.

Atiende a los asuntos de Su Padre

En Su vivir humano el Señor Jesús atendía a los asuntos del Padre. En Lucas 2:41-51 se revela que cuando tenía doce años de edad Él cuidaba de los intereses divinos. El versículo 42 dice: “Cuando tuvo doce años subieron conforme a la costumbre de la fiesta”. A los doce años, un niño era llamado por los judíos “hijo de la ley” y asumía por primera vez obligación legal (Alford). El número doce también significa perfección eterna en la administración de Dios. Por eso, “doce años” indica que lo que el Señor Jesús hizo aquí estaba perfectamente relacionado con la administración de Dios.

De acuerdo con los versículos 43 al 48, el niño Jesús se quedó en Jerusalén y Sus padres no se percataron de ello. Cuando se dieron cuenta que Él no estaba con ellos en la caravana, regresaron a Jerusalén a buscarle. Cuando lo encontraron, Su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, Tu padre y yo te hemos buscado con angustia” (v. 48). El Señor le respondió: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los asuntos de Mi Padre me es necesario estar?” (v. 49). Esto indica que el niño Jesús cuidaba de los intereses de Dios. Las palabras “Mi Padre” en el versículo 49 hacen alusión a la deidad de Jesús (Jn. 5:18). En Su humanidad, Él era el hijo de Sus padres, en Su deidad Él era el Hijo de Dios el Padre. Aquí vemos el estatus doble del Señor, Su estatus como Hijo de Dios y como Hijo del Hombre. En Su humanidad Cristo, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, atendía a los asuntos del Padre, es decir, los intereses de Dios.

Vive al Padre

En Juan 6:57 el Señor Jesús dijo que Él vivía por causa del Padre. Cristo vivía en la tierra no meramente por el Padre o mediante el Padre, sino por causa del Padre. Su vivir tenía una causa, la cual era el Padre. Por tanto, el Padre no era simplemente un instrumento a través del cual o por el cual el Hijo vivía; más bien, el Padre era la causa de que el Hijo viviera en la tierra. Hoy en día Cristo debe ser la causa de nuestro vivir diario. No sólo debemos vivir por Él y por medio de Él, sino también por causa de Él. Él debe ser la causa de nuestro vivir; de otro modo, nuestro vivir no tendrá sentido. Sin el Padre como Su causa, el vivir del Hijo en la tierra por treinta y tres años y medio habría sido vano. Pero Su vivir no fue en vano, debido a que Él vivía por causa del Padre, Su vivir tenía al Padre como la causa.

Trabaja con el Padre

En Juan 5 el Señor Jesús realizó la obra de vivificar a un hombre incapacitado. Los judíos religiosos lo persiguieron debido a que Él vivificó a aquel hombre incapacitado en día de Sábado. Él les respondió: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo” (v. 17). Conforme a sus conceptos religiosos, ellos estaban descansando y guardando el Sábado; pero ellos no sabían que no había descanso para el Padre y el Hijo mientras los pobres pecadores no

fueran salvos. Mientras los judíos religiosos descansaban para guardar el Sábado, el Padre y el Hijo trabajaban para que los pecadores pudieran recibir vida y obtener descanso.

Si bien la obra realizada por Dios en la creación fue concluida (Gn. 2:1-3), en el ministerio terrenal de Cristo el Padre y el Hijo todavía continuaban trabajando para lograr la redención y la edificación (Jn. 5:19-20). Esta obra incluye la obra del Hijo de dar vida, según es manifestada en Juan 5. En este asunto el Padre y el Hijo son uno. Todo lo que el Padre desea hacer en el asunto de dar vida, el Hijo lo realiza en plena conformidad con dicho deseo.

El Señor Jesús jamás hizo obra alguna sin el Padre. Él siempre trabajó con el Padre. Esto requería una negación absoluta del yo. Cristo se negó a Sí mismo a fin de trabajar con el Padre.

Al trabajar con el Padre, el Señor trabajó en el nombre del Padre (10:25). Habiendo venido en el nombre del Padre (5:43), Él jamás hizo nada en Su propio nombre, sino que Él hizo todas las cosas en el nombre del Padre. Que Él trabajase en el nombre del Padre significa que Él trabajó en calidad del Padre. El Señor Jesús y el Padre no trabajaban por separado; por el contrario, el Señor trabajó con el Padre como una sola persona.

Cuando Cristo trabajó con el Padre, Él no trabajó meramente con el Padre como Aquel que estaba en el cielo, sino con el Padre como Aquel que estaba con Él y en Él. Esta verdad en cuanto al hecho de que Cristo trabajó con el Padre es contraria a la enseñanza tradicional según la cual cuando el Hijo estaba en la tierra, el Padre solamente estaba en el cielo. En relación con Su economía, el Hijo estaba en la tierra y el Padre estaba en el cielo. Pero en términos de Su esencia, el Padre y el Hijo son uno (10:30); ellos no pueden separarse. Por tanto, Cristo trabajó con el Padre al hacerse uno con Él.

Habla las palabras del Padre

En Su ministerio terrenal el Señor Jesús jamás habló Sus propias palabras. Todo cuanto habló era el hablar del Padre. En cierta ocasión Él dijo: “Mi enseñanza no es Mía, sino de Aquel que me envió” (7:16). Al no hablar nada que procediese de Él, el Señor no buscaba Su propia gloria sino la gloria de Aquel que lo envió (v. 18). En lugar de hablar Sus propias palabras, Él habló Dios. Cuando Él habló la palabra de Dios, Dios mismo era expresado mediante Su hablar. Dios brotaba de Él a través de Sus palabras. Él llevó una vida de hablar Dios, una vida de expresar a Dios para la gloria de Dios.

En Juan 12:49 y 50 el Señor Jesús dice: “Yo no he hablado por Mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que Su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que Yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”. Esto revela claramente que en Su ministerio el Señor habló la palabra del Padre. En particular, el mandamiento que el Padre le dio para hablar era vida eterna. Por tanto, Él vino con palabras vivientes y todo el que reciba Sus palabras tendrá vida eterna.

En Juan 14:10 el Señor Jesús procede a decir: “Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras”. Nuevamente el Señor deja en claro que Él no hablaba Sus propias palabras sino las palabras del Padre. Mientras el Hijo hablaba de este modo, el Padre trabajaba. El hablar del Hijo era el obrar del Padre.

Hace la voluntad del Padre

En varias ocasiones el Señor Jesús declaró enfáticamente que Él no hacía Su propia voluntad sino que todas las cosas que hizo eran la voluntad del Padre. Cierta día, le dijo a Sus

discípulos, quienes habían retornado trayéndole comida e instándolo a que comiera: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra” (Jn. 4:34). La comida del Señor es hacer la voluntad del Padre. En Juan 4 esto significa que, en particular, Su alimento era salvar y satisfacer a los pecadores. El Señor Jesús había venido a Samaria con un propósito: encontrar a una mujer samaritana pecaminosa y satisfacerla. Al hacer esto Él hizo la voluntad de Dios, y hacer la voluntad de Dios era Su alimento y satisfacción.

En Juan 6:38 el Señor Jesús dice que Él descendió del cielo no para hacer Su propia voluntad sino la voluntad de Su Padre quien le envió. En Juan 5:30 Él afirma que no busca Su propia voluntad sino la voluntad del Padre, Aquel que lo envió. Estos versículos dan a entender claramente que en Su ministerio terrenal el Señor Jesús no llevó a cabo Su propia voluntad sino la voluntad del Padre. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 683-688, 742-744)